

ANTONIO SKARMETA

DESEO SER SOLO UN DIRECTOR OCASIONAL

5340

Gulionista de una decena de películas, Skármeta ha dirigido de su propia mano dos largometrajes, *Ardiente paciencia* —ver *Enfoque 2*— y *Despedida en Berlín*, y un par de documentales. Después de escribir y protagonizar un documental para la televisión alemana acerca de su retorno a Santiago, realizado por Juan Francisco Vargas, y unos días antes de lanzar *Marchabull*, su última novela, Antonio Skármeta conversó con nuestra revista.

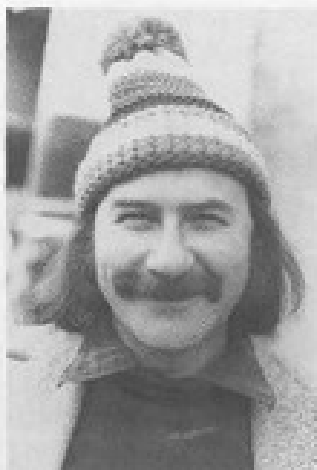
■ Es poco común que se pase de la literatura al cine o viceversa. ¿Cómo fue tu caso?

Cuando joven no se me ocurría hacer cine, sino ir a ver películas. En Chile no era posible pensar en hacer cine, porque no había industria y porque el cine era algo "de otra parte". Cuando uno veía películas que tenían que ver con la realidad, las encontraba malas; el cine era un mito. Siempre me parecía cómico que alguien hiciera cine con la realidad. El cine era esencialmente ficción, era algo inventado en otro lado, no acá.

Esa era la sensación que tenía cuando joven. Y cuando estaba pasando de la juventud a la madurez, en esa etapa tuve que irme. Entonces, al llegar a Europa, me encuentro con una real industria y con las posibilidades concretas de hacer cine. No se trataba de una hazaña epopéica, sino algo que pertenecía a la rutina de la producción del arte.

■ ¿Qué tipo de películas veías?

Tuve distintas etapas. Primero me gustaban mucho las películas norteamer-



Antonio Skármeta en 1978

1940-

Recientemente regresado a Chile, Antonio Skármeta ha vuelto esta vez para quedarse. Poco queda hoy del joven cuentista, cronista del entusiasmo de la juventud de los sesenta. Durante los casi 16 años que permaneció en Alemania, Skármeta no sólo publicó varias novelas que confirmaron los dones que había alcanzado a esbozar en su etapa chilena sino que ingresó a un mundo rara vez visitado por los escritores nacionales: el cine.

canas. Mi ídolo de la niñez era Danny Kaye y me gustaban todos los musicales; las películas con Fred Astaire, Donald O'Connor, Debbie Reynolds. También me gustaban las películas de "Francisquito", el burro que habla. El cine europeo comienza a interesarme paralelamente con la lectura de los autores existencialistas en el libro. Y la película que para mí rompió el trémino del cine americano al europeo fue *Sin Aliento*, de Godard. Para mí era la "biblia" sobre el nuevo concepto de montaje, de cámara; me daba la impresión que se cambiaba toda la perspectiva del cine, que se podía narrar desde adentro.

■ ¿Te interesaba en hacer crítica de cine?

Sí, cuando trabajaba en revista *Ercilla*, donde Hans Ehrmann ya era editor de la parte cultural, tuve ocasión de hacer algunos comentarios cuando él tenía que viajar. Era lo que más me encantaba. Hice muy pocos, porque Hans prefería que yo me dedicara a la literatura.

■ ¿Recuerdas alguna de esas críticas?

Me acuerdo muy bien que comenté *La Araucana* como una película de Gran Guítel. Creo que el director todavía anda buscándose para matarme (risas). Otra que comenté, y aún sé que Hans me reió cuando volví, fue *Voto más juré*, de Helvio Soto. Además del comentario, había que poner una calificación con puntitos, donde cinco era "obra maestra" y cuatro, "muy buena"; yo le puse cuatro puntitos a la película de Soto. (Hans estuvo a punto de echarme! (risas).

Enfoque n.º 13. E.

Deseo ser sólo un director ocasional [artículo] Víctor Briceño [y] Alberto Fuguet.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skármeta, Antonio, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Deseo ser sólo un director ocasional [artículo] Víctor Briceño [y] Alberto Fuguet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile